172

El Estado moderno no tiene otra misión que la de defender la riqueza; de ahí que la riqueza de los unos equivalga a la miseria y al trabajo afanoso de los otros.
CARLOS ALBERTS.



Cuanto más el hombre es partidario de la religión, más creyente es. Cuanto más cree, menos sabe, es más bestia, y cuanto más bestia, más fácilmente se deja gobernar.
JOHN MOST.

QUINCENAL DE IDEAS, DOCTRINA Y COMBATE

ANARQUIA—Es la filosofía de un nuevo orden social basado en la libertad no restringida por la ley humana; la teoría que explica que todos los gobiernos de cualquier forma que sean descansan en la violencia y son, por lo tanto, injustos y perjudiciales, así como innecesarios. EMMA GOLDMAN.

Suscripción voluntaria
Calle Ecuador No. 43

Número 33
II Epoca

Correspondencia y dinero diríjanse a LIBRADO RIVERA ---- Apartado Postal número 11

Villa Cecilia, Tamaulipas, México, Diciembre 25 de 1929

Registrado como artículo de segunda clase el 5 de marzo de 1928, en la Administración de Correos.

LA LIBERTAD Y SUS DETRACTORES

Hace unos cuantos días que apareció en un periódico comerciante de Mazatlán, Sinaloa, un mamarracho confeccionado por un señor Alfonso Ramírez Barragán, titulándolo "La libertad y sus detractores", artículo que por falta de espacio no nos fue posible reproducirlo íntegro, limitándonos solamente a citar las partes más salientes que merecen la atención de nuestro comentario.

El autor del citado mamarracho es un enemigo declarado de toda aspiración noble y progresista, y partidario acérrimo de las tiranías que, sin excepción, todas conducen a la degeneración de los pueblos. Su tirada va dirigida contra las publicaciones libertarias **AVANTE**, de Villa Cecilia, y "Sembrando Ideas", de Baja California.

Para dar idea de lo que Ramírez Barragán se propone en sus esfuerzos por defender el actual desbarajuste social, y sobre todo, para justificar la infame persecución que el actual gobierno de Portes Gil ejerce contra esas hojas defensoras de los intereses de todos los explotados y oprimidos, comienza su exordio citando a uno de los más grandes reaccionarios franceses sostenedores del trono de Luis XVI y María Antonieta: Honorato Gabriel, conde de Mirabeau, quien en una de tantas frases ampulosas dijo esta enorme falsedad: "El hombre necesita tanto de Dios, como de la libertad."

Y yo afirmo que mientras el hombre necesita de la libertad para vivir y ser feliz, a Dios no lo necesita para nada. Todo sér humano puede vivir sin Dios, mientras que sin la libertad, su vida es imposible.

Dios es una hipótesis que sólo existe en la imaginación de los creyentes arrastrados por el fanatismo religioso o por cualquiera otra superstición mística, mientras que la libertad es la facultad que posee el sér humano para querer, pensar y obrar de acuerdo con sus deseos y necesidades. Por lo que resulta que la idea hipotética de la existencia de Dios y la concepción real de la libertad son hasta opuestas. El Dios de Mirabeau y de Ramírez Barragán es el principio básico en que descansa toda autoridad, en tanto que la libertad es para ese Dios su más formidable enemiga.

La libertad y la autoridad se encuentran tan distanciados: son como lo blanco y lo negro.

"La libertad, en último análisis—dice Ramírez Barragán—está contenida en dos formas distintas: la natural y la civil."

Pero yo afirmo que la libertad no tiene divisiones, ni debe ser mutilada. La libertad es única, pura e indivisible; si los gobiernos la mutilan reglamentándola, es con el fin de tiranizar a los pueblos y justificar la esclavitud.

Para Ramírez Barragán la libertad sólo la pueden disfrutar los animales inferiores al hombre; el sér civilizado no tiene derecho a ella. Porque luego dice: "él mismo (el hombre) la ejerció en la edad prehistórica de su vida". Lo que quiere decir también que la evolución efectuada en el hombre durante su desarrollo físico y moral hacia su perfeccionamiento infinito, camina en razón inversa de su libertad. O lo que es lo mismo, la evolución progresiva del hombre en su civilización misma, lo conduce directamente a la esclavitud y a la pérdida completa de la libertad. El sér humano vuelve entonces a su estado primitivo, a la animalidad.

Como Ramírez Barragán divide la libertad en dos partes: libertad natural y libertad civil, las características de la libertad civil las clasifica él así: "la justicia de las leyes, la igualdad de los derechos, el orden en las costumbres y el respeto a las ideas", y que "sólo se disfruta de la libertad cuando parte de ella se sacrifica al orden". Pura fantasía burguesa, porque ¿cómo puede haber igualdad de derechos si no existe antes la igualdad económica, base de todas las desigualdades? Ramírez Barragán se refiere aquí también al orden burgués en que vivimos, el orden que se mantiene a punta de bayoneta, por medio del terror, ni más ni menos como lo hizo el esbirro Eulogio Ortiz con el obrero Esteban Méndez y el que habla, cuando el robo de la imprenta de **AVANTE**.

"Por lo demás—dice Ramírez Barragán—yo creo que la libertad de un pueblo es siempre igual a la capacidad social de sus habitantes." Y luego agrega: "Sus características son: la justicia de las leyes, la igualdad de sus derechos, el orden en las costumbres, la tolerancia de las creencias y el respeto a las ideas."

¿Qué leyes son justas para el débil? ¿No son fraguadas las leyes para proteger los intereses del rico y del poderoso? ¿No sirven acaso para proteger los robos y fraudes al pueblo, en grande escala?

La segunda característica se refiere a la "igualdad en los derechos", cosa imposible que exista en una sociedad donde haya ricos y pobres.

"La tolerancia de las creencias y el respeto a las ideas", dice Ramírez Barragán que de estas dos garantías "han hecho un uso torpe los radicales del mundo, aprovechándose de la tolerancia para trastornar la paz pública, y del respeto otorgado a las ideas para alterar la moral". Cuando sabe Ramírez Barragán que han

REMINISCENCIAS HISTORICAS

Por el vocero "La Gleba", número 7, de 10 del actual, que se edita en la ciudad de México, D. F., y por una invitación impresa que bondadosamente tuvo a bien enviarme el señor general Juan José Ríos, me he enterado, con interés, de la reunión que el 2 del propio mes tuvieron en dicha ciudad, con carácter íntimo, varios de los precursores de la revolución de 1906, cuyo acto celebro; pero sí deploro y veo con extrañeza, que entre los que hicieron uso de la palabra, principalmente el compañero Elfego Lugo, que sustenta ideas más radicales, no se atrevieran a hacer la crítica del fracaso de los ideales que el programa del Partido Liberal sostenía, promulgado el 1º de julio de 1906, pues aunque ese programa no pertenece al actual momento evolutivo, era entonces una realidad que sintetizaba las aspiraciones proletarias.

Yo juzgo que ya es tiempo de decir la verdad sobre este punto tenebroso, aunque se lastimen susceptibilidades, pues para nadie es un secreto que las mayorías convenencieras están muy "maderisadas" debido a la propaganda oficial, predominando, por consiguiente, la opinión de que Madero fue el todo. Yo juzgo que los precursores de esa gran epopeya, que actualmente nos encontremos en condiciones de poder decir lo que realmente pasó, no debemos cruzarnos de brazos ante el espectáculo del fracaso inflingido, debemos de accionar en cierta forma, para que la revolución comenzada en 1906 penetre en todas las arterias del país para dar vida y luz a sus hijos.

Cuando el pueblo mexicano en su vida histórica estaba profundamente dormido con los cánticos entonados al "Héroe de la Paz"; cuando muchos de los que ahora alardean de méritos revolucionarios queriendo superar al propio iniciador y maestro Ricardo Flores Magón, que hoy cumple siete años de muerto en una prisión norteamericana por sostener incólumes sus ideas humanitarias, entonces, digo, se tenía un miedo cerval al viejo dictador. Cuando ni siquiera se sabía que Madero existía, la vigorosa propaganda liberal se abrió paso sembrando gérmenes de rebeldía entre los oprimidos, brotando así la primera chispa revolucionaria, que aunque sofocada temporalmente, viniera más tarde a propagarse en toda la región mexicana; fue la clarinada de nuevas conquistas según el sentir de la época; pero he aquí que se presenta Madero, y se comió el mandado.

Madero, con sus millones de pesos, sacados del sudor de sus peones que trabajaban doce horas diarias en sus fábricas de vino en San Pedro de las Colonias, engañó a los liberales y al pueblo mexicano por medio de la prensa vocinglera, pues nada menos que "El Dictamen Público", de Veracruz, lanzó un manifiesto a la nación declarando que los liberales y maderistas se habían unido, firmando él (Madero) como presidente provisional, y Ricardo Flores Magón, como vicepresidente provisional, también.

Madero, que pertenecía a la clase privilegiada, se alió desde luego a la reacción, haciendo a un lado al elemento liberal que le diera prestigio y oportunidad, para encaramarse sobre las escuálidas espaldas de los trabajadores que tragaron la píldora. Esto, los agentes maderistas que se mezclaron entre los grupos liberales levantados en armas para sembrar la cizaña, y los famosos tratados de Ciudad Juárez, todo, todo esto, vino a completar la obra personalista que se perseguía, y he ahí también el fracaso de los ideales de la revolución mexicana que aún no se termina, debido a la ambición voraz de sus hombres que la han sucedido, dándole otro curso para que continúe la explotación del hombre por el hombre, pues mientras haya hartos y hambrientos, el malestar subsistirá, pagándose este dolor, con dolor.

No obstante, según la reseña del citado vocero, el compañero, ya para terminar la convivialidad, sugirió la conveniencia de que continuaran reuniéndose, protestando, desde luego, seguir luchando por aquellos ideales, de acuerdo con las enseñanzas de la época. Muy bien, y ya que de formalizar la creación de la sociedad "Veteranos de la Revolución" se trata, a su vez permítome recordarles la necesidad de fundar un periódico sociológico en el que se señalen virilmente las existentes lacras sociales, en el que se rememoren los aniversarios de los compañeros muertos en aras del deber societario, y se continúen publicando, igualmente, los medios de que se valió Porfirio Díaz para sofocar ese brote revolucionario, cuya labor "El Demócrata", de México, comenzó a publicar en 1924 con el encabezado de "El por qué del fracaso de la revolución de 1906", de cuyo trabajo estaba encargado el finado Octavio Campero, pero parece que influencias poderosas entorpecieron esa labor, para evitar que la mayoría de los nuevos revolucionarios (?) quedasen mal parados ante la evidencia de los hechos, principalmente el maderismo envalentonado, que postergó injustamente al elemento liberal, arrogándose la victoria.

Sí; se hace necesario hacer la luz sobre este punto, a fin de despejar la incógnita, para que la historia recoja en sus páginas la verdad sobre hechos consumados; así justificaremos ese movimiento ante propios y extraños, dándole al césar lo que es del césar.

Un obscuro militante.

Matías Romero, Oaxaca, 21 de noviembre de 1929.

Cambio de Residencia

Los camaradas del Centro de Estudios Sociales "Nova Era" de Porto Alegre, Brasil, ponen en conocimiento a todos los grupos y camaradas que han estado manteniendo comunicación con ese centro de luchadores por la causa humana, que su nueva residencia es como sigue:

Para impresos, dirigirse al Centro de Estudios Sociales "Nova Era", Rua do Parque, 91, Porto Alegre, Est. do Rio Grande do Sul, Brasil.

Para cartas, dirigirse a A. Brito, **Avenida 13 de Maio, 1710** Porto Alegre, Brasil.

Se Suplica la Inserción

La sociedad Idista Española pone en conocimiento de todos los amantes de la lengua internacional, que tiene establecido un curso por correspondencia, completamente gratuito, de la fácil y eufónica lengua internacional IDO (Esperanto reformado).

Para detalles, escribir, adjuntando sobre y el vale internacional para la respuesta, al secretario: Calle de Premiá, 35, Sans—Barcelona, España.

La Mentira de la U.R.S.S.

La U.R.S.S. no es ni U (unión), lo que supone la libre adhesión de las partes componentes, y una cierta autonomía de estas partes; ni R (república), ya que es una dictadura centralizada que se desenvuelve cada vez más hacia una dictadura personal; ni S (socialista), puesto que el socialismo está por constituirse en Rusia, y las concesiones de más en más importantes, hechas al capitalismo no permiten, en la situación mundial presente, descontar su realización; ni S (soviética), porque los soviets no constituyen más la piedra angular del régimen. No solamente no tienen ellos **todo el poder**, sino que están reducidos a un rol subalterno muy semejante al de los concejos municipales en los países capitalistas.

(De "La Revolution Proletarienne", órgano de la oposición comunista en Francia).



sido los radicales, los más avanzados, los que han arrastrado al mundo por el camino de la civilización y el progreso.

Fueron los radicales franceses los que acabaron con la tiranía de Luis XVI y María Antonieta, proclamando los derechos del hombre. Fueron los radicales los que abolieron la esclavitud en norteamérica y proclamaron las ocho horas de trabajo. Fueron los radicales los que derrumbaron de su trono al dictador Porfirio Díaz, en épocas en que todos los sensatos, como Ramírez Barragán, inclinaban la cabeza ante su presencia.

Sin embargo, sigue diciendo nuestro hombre, "El Estado no puede, sin incurrir en serias responsabilidades sociales, continuar tolerando semejantes tendencias... El Estado no debe conceder RESPETO A ESAS IDEAS, porque manifestaría debilidad."

Vamos, señor defensor del presente sistema de desigualdad e injusticias, la tal libertad civil que usted explica, no es otra cosa que la tiranía civil contra el débil. La libertad civil de Machado, en Cuba, y la libertad civil de Juan Vicente Gómez, en Venezuela, no son sino copias de las tiranías brutales que sufren los tiranizados obreros en Rusia, en España y en Italia.

La libertad civil, según el estrecho criterio de Alfonso Ramírez Barragán, está sujeta al antojo de cada mandatario de pueblos, por eso dice él en seguida: "...de ahí que el propio Ejecutivo ordenó la suspensión de "El Machete", que se editaba en la capital". Periódico comunista bolchevique que sólo recibió una dosis de la propia medicina que ellos aplican allá en Rusia a los periódicos de ideas avanzadas.

"En el país—sigue diciendo Ramírez Barragán—circulan dos hojas impresas, con "pretensiones radicales", que son: EL AVANTE editado en Tamaulipas, y SEMBRANDO IDEAS, redactado en Baja California. Las referidas publicaciones son un delito de imprenta, por lo que urge reglamentar los artículos 6º y 7º de la Constitución General."

De suerte que a pesar de estar impresas esas hojas defensoras de los intereses proletarios, apenas con "pretensiones radicales", no deben dejarse circular porque inoculan el cerebro del trabajador, con ideas nuevas, que ponen en grave peligro la base del edificio social en que descansa el presente sistema de injusticias.

"Al amparo de nuestra democracia—continúa la oveja pensadora—se imprimen libros y folletos de propaganda anarquista y comunista, que inoculan la mentalidad de "nuestros obreros". Sus propagandistas predican impunemente sus ideas en los centros de trabajo y a la luz de todo el mundo"...

No hay que tener miedo a nuestras ideas, señor Ramírez Barragán, debe usted tranquilizarse, pues si ellas predican la mentira y no la verdad, si las ideas anarquistas predican la explotación y el robo, y no el bienestar para todos, no hay que temerles a esos "locos", nadie les hará caso. Si ellos dicen a los trabajadores que la tierra, por ejemplo, debe ser de todos y no de unos cuantos, ¿para qué preocuparse? Se ve claro que ese es un disparate. ¿No es ese su criterio, señor Ramírez Barragán?

No, señor asustadizo, las ideas anarquistas sólo son perjudiciales para los malvados que viven del pillaje y del robo. No hay que poner mordaza a las ideas, la libertad es una necesidad imperiosa de nuestra existencia. Sin la libertad es imposible la satisfacción de nuestros deseos y la satisfacción de nuestras necesidades, y sin la satisfacción de nuestros deseos y necesidades la vida es imposible. Tanto aspiramos por la libertad, que es la libertad lo que el hombre aprecia más en la vida, y tan es así que todo acto lo consideramos justificado cuando ese acto es ejecutado por la causa sagrada de la libertad. Con la libertad el sér humano es feliz, y la felicidad no puede existir ni puede alcanzarse nunca sin la libertad.

LIBRADO RIVERA.

NECESIDAD DE LA REVOLUCION

Hay épocas en la vida de la humanidad, en que la necesidad de una formidable sacudida, de un cataclismo que remueva la sociedad, hasta en sus entrañas, se impone sobre todos los puntos a la vez. En estas épocas, todos los hombres de corazón están descontentos del orden de cosas existente; dicen que es preciso el que grandes acontecimientos vengan a romper el hilo de la historia; arrojar a la humanidad de los caminos de corrupción y de rutina, y lanzarla por vías nuevas a lo desconocido, en busca del ideal.

Se siente la necesidad de una revolución inmensa, implacable, que venga, no sólo a derrumbar el régimen económico basado sobre la ruda explotación, a la especulación y el fraude, la escala política basada en la dominación de unos cuantos por la astucia, la intriga y la mentira, sino también a agitar a la sociedad en la vida intelectual y moral, sacudir el estupor, rehacer las costumbres, llevar al ambiente de pasiones viles y mezquinas del movimiento el soplo vivificador de las nobles pasiones, de los grandes entusiasmos, de los generosos ideales.

En esas épocas, en que la mediocridad ahoga toda inteligencia si no se prosterna ante los pontífices, en que la moralidad mezquina del **justo medio** hace la ley, y la bajeza reina victoriosa; en esas épocas, repetimos, la revolución es una imperiosa necesidad. Los hombres honrados de toda la sociedad invocan la tempestad para que venga a purificar con su hálito de fuego la peste que todo lo invade, a limpiar el enmohecimiento que lo roe todo y arrastrar tras sí, en su furiosa marcha, los escombros del pasado, erigidos en obstáculo, privándonos de aire y luz, y para que dé, en fin, al mundo entero, alientos de vida, de juventud y honradez.

No es sólo la cuestión del pan la que se pone en esas épocas, sino una cuestión de progreso, contra la inmovilidad; de desarrollo humano, contra el embrutecimiento; de vida, contra la fétida estancación del pantano.

La historia nos conserva el recuerdo de una de esas épocas, la de la decadencia del imperio romano; la humanidad atraviesa hoy una muy parecida.

* * *

Como los romanos de la decadencia, nos hallamos nosotros frente a una transformación profunda, hecha ya en los espíritus, y que sólo necesita circunstancias favorables para traducirse a la realidad. Si la revolución se impone en el terreno económico, si es una imperiosa necesidad en el terreno político, se impone más aún en el terreno moral.

Sin lazos morales, sin ciertas obligaciones, que cada miembro de la sociedad se crea con relación a los demás miembros, que pasan luego al estado de costumbre, no hay sociedad posible. Los lazos morales y los hábitos de sociabilidad los hallamos en todos los grupos humanos, y muy desarrollados y rigurosamente puestos en práctica en las tribus primitivas, desechos vivos de lo que fue la humanidad entera en sus orígenes.

Pero la desigualdad de las condiciones, la explotación del hombre por el hombre, la dominación de las masas por unos cuantos, han venido a minar y destruir esos preciosos productos de la vida primitiva de las sociedades. La grande industria, basada en la explotación, el comercio fundado sobre el fraude; la dominación de lo que se titula "gobierno", no puede coexistir con los principios morales, apoyados sobre la solidaridad para todos, que encontramos en medio de las tribus más distantes de nuestra vida moral civilizada. ¿Qué solidaridad puede existir, en efecto, entre el capitalista y el obrero a quien aquél explota? ¿Entre el jefe del ejército y el soldado, el gobernante y el gobernado?

Así vemos que la moral primitiva basada sobre el sentimiento de identificación del individuo con todos sus semejantes, ha sido substituída por la moral hipócrita de las religiones. Estas han procurado y procuran legitimar con sofismas la explotación y la esclavitud, y se limitan simplemente a hablar mal de los actos más brutales de otro estado. Su moral mata en el individuo las obligaciones para con sus semejantes y le impone la obligación y el respeto a un sér supremo, a una abstracción invisible, cuyo furor puede conjurarse comprando su benevolencia al precio que sus servidores indiquen.

Pero las relaciones, cada día más frecuentes, establecen hoy entre los individuos los grupos, las naciones y continentes, nuevas obligaciones morales para la humanidad; y a medida que las creencias religiosas se desvanecen, el hombre se da cuenta de que para ser feliz debe imponerse deberes, no con un sér desconocido, sino con aquellos con quienes ha de estar en relaciones. Se va ya comprendiendo por los cerebros libres que la felicidad del hombre aislado no es posible, porque sólo puede hallarla en la felicidad de todos, en la libertad de la especie humana. A los principios negativos de la moral religiosa: "No robarás, no matarás, etc.", los substituyen los principios positivos, infinitamente más amplios, y ensanchándose más cada día, de la moral humana. A la defensa de un dios que podemos violentar y apaciguar con ofrendas, ha sucedido el sentimiento de solidaridad con cada uno y todos a la vez, que dice al hombre: "Si quieres ser feliz, haz a los demás lo que quisieres que te hicieran a ti mismo." Y esta sola afirmación, inducción científica que no tiene nada que ver con las prescripciones religiosas, abre de golpe un horizonte inmenso de perfectibilidad y de mejora de nuestra especie.

La necesidad de rehacer nuestras relaciones sobre ese principio tan sencillo y sublime, se hace sentir más cada día; pero nada o muy poco, al menos, puede hacerse por este camino, mientras que la explotación y la esclavitud, la hipocresía y el sofisma continúen siendo la base de nuestra organización social.

PEDRO KROPOTKINE.

(Continuará)

Francesco Ghezzi

El camarada italiano Francesco Ghezzi es un enamorado propagandista de las bellas ideas anarquistas, y por esta causa ha sido perseguido tenazmente en Italia, Suiza, Francia y Alemania. Desde 1922 se refugió en Rusia, país actualmente dominado por los comunistas bolcheviques, en donde él creía que la libertad de pensar no sería amordazada, pero pronto sufrió un gran desengaño. La prensa anarquista internacional ya ha dado a conocer con amplios detalles la azarosa vida de este valiente luchador, cuya voluntad de acero le ha creado una brillante atmósfera de simpatía en el corazón de todos los que estamos pendientes de la penosa odisea de sus sufrimientos. Refugiado en Rusia, no tardó mucho sin ser arrestado y conducido a los helados calabozos de Siberia, repletos ya de inocentes y sinceros luchadores a quienes la burguesía mundial odia por las ideas de igualdad, amor y justicia que propagan.

He aquí lo que dicen los camaradas del diario anarquista "La Protesta", de Buenos Aires, Argentina, refiriéndose a Ghezzi:

"Hemos conocido a Ghezzi y conservamos de él un recuerdo imborrable, el recuerdo que dejan en el espíritu todos los compañeros de alma noble y de carácter solidario y generoso con quienes tropezamos en la vida. Aunque sólo de tarde en tarde nos llegaban indirectamente noticias de su existencia en Rusia, teníamos la plena seguridad de que no era uno de esos arribistas a quienes algunas promesas bastan para hacer cesión de sus ideales. En Ghezzi las ideas libertarias formaban una especie de segunda naturaleza, o más bien eran algo innato en todo un sér moral.

A la sola idea de su posible desaparición, como Kógan y tantos centenares más de camaradas nuestros en las prisiones bolchevistas, nos estremecemos de horror. ¿Fue para eso por lo que hemos luchado en 1922, junto con los comunistas, cuando el gobierno de Mussolini pedía al gobierno alemán su entrega? Se ha podido librarlo de la muerte en manos del fascismo italiano y lo hemos entregado por mediación de Radek al gobierno ruso, considerando eso como un triunfo. ¿Es que no hicimos más que cambiar el verdugo y la insignia roja, bajo cuya invocación había de sucumbir?

A estas horas, en realidad no sabemos ya si Ghezzi vive o no. Algunos compañeros rusos creen que ha sido asesinado por los verdugos bolcheviques. De cualquier modo, muerto o vivo, los anarquistas del mundo entero debemos imponernos como supremo imperativo del momento el rescate de Ghezzi o una campaña sistemática para quitar la careta a sus asesinos.

Si lo olvidásemos, no sería sólo complicidad la nuestra en su triste destino, sino renuncia vergonzosa y humillante que nos inhabilitaría moralmente para reivindicar el derecho a la existencia como movimiento social de justicia."

L. R.

565 PUEBLOS PROTESTAN

La prensa diaria de la ciudad de México informa con fecha 6 de diciembre, que 565 pueblos agraristas protestan contra un fallo de la llamada Suprema Corte de Justicia.

Comienza así la información a que nos referimos:

"Recorrió ayer a mediodía varias calles de la ciudad de México, un numeroso y pintoresco grupo de campesinos representantes de las Comunidades Agrarias del Estado de México, para protestar por un fallo de la Suprema Corte de Justicia, favorable a un hacendado de aquella entidad federativa."

Es el jueguito de siempre y el que se ha repetido numerosas ocasiones. Los pueblos ocurren al presidente o a los gobernadores de los Estados, para que se les proporcionen las tierras que necesitan para cultivarlas y vivir de ellas; y cuando logran adquirirlas, siempre bajo condiciones humillantes, se cubre la fórmula de extenderles hasta su título de propiedad. Bajo esas condiciones, los campesinos confiados las desmontan, las cultivan y las siembran; pero después de dos o tres años en que de veras se cree dueños de ellas, y cuando han invertido todo esfuerzo en beneficiarlas, en todo ese tiempo el terrateniente no dscansa, él aprovecha toda oportunidad, con bastante dinero en la mano para sobornar abogados y jueces, y cuando los campesinos más confiados se encuentran, reciben el fallo condenatorio de que las tierras siempre no son suyas, sino del hacendado.

Estos son casos muy comunes entre los campesinos, lo que siempre sucederá así mientras ellos depositen toda su confianza en las autoridades y en las leyes. Las leyes debían haberlas quemado todas juntas, así como los llamados títulos de propiedad privada, durante la revolución; pero se creyeron de las promesas de los políticos, que hasta después del triunfo se les daría todo de acuerdo con las leyes, y ahora ha resultado lo que tenía que suceder, que conforme a la ley han sido burlados, sin poder nunca, con la ley y el sombrero en la mano, acabar con su miseria. Teniendo por añadidura la vida pendiente de un cabello, comprometidos, como están, a servir de carne de cañón cuando el gobierno los necesite; deben estar listos para sofocar cualquier asonada militar o movimiento revolucionario que tienda a derrocarlo; el gobierno sabe que ahí están los pueblos y campesinos que recibieron tierras para defenderlo, dispuestos a dar la vida por el pedazo de tierra, la que se les quitará si no acuden al primer llamado.

Que se defienda la tierra contra quien pretenda quitárselas por la fuerza, es lógico y razonable; pero dar la vida por sostener a un tirano, eso nuca debe hacerlo ningún hombre consciente, ni ningún sér humano, medianamente civilizado.

LIBRADO RIVERA.

Nuestra ambición consiste en conquistar para la verdad todo el planeta, con amigos y enemigos, hasta a aquellos a quienes una educación funesta, todo el atavismo de las castas y el virus de las iglesias, han armado para caer como fieras contra la verdad.

ELISEO RECLUS.

¡CLARIN!

¡Conmigo los hambrientos y los tristes!
¡Conmigo los malditos y desnudos!
¡Conmigo madres locas porque vieron
padecer a los hijos infortunio!
¡Conmigo niños pálidos y enclenques
cuya sangre absorbieron los ventrudos!
¡Conmigo la canalla macilenta
que ruge en las cavernas del suburbio!
¡Conmigo prostitutas y ladrones!
¡Conmigo los que lloran y se arrastran!
¡Conmigo los leprosos y los sucios!
¡Todos los alejados del mendrugo!
Los que cruzan las ciudades y llanuras,
de rabia devorándose los puños,
y amontonando hiel para las nuevas
generaciones de hombres cejijuntos.
Conmigo, sí—¡oh, eternos despojados!—
para erguirse delante del verdugo:
rebeldes en su voz seremos hierro.
¡Hierro y acero para ser más duros!
Yo soy el trovador de tu miseria,
pueblo! Y esta voz que sobre el mundo
como una rebelión suena rugiente,
es tu voz; ¡es la voz de tu tugurio,
—luz y dolor—que se alza hasta las nubes
como el grito de todos tus Vesubios,
convocando a la lucha redentora
contra todos los bárbaros del mundo!

ALBERTO CHIRALDO.

La Moral del Policía

El policía tiene su moral como la tiene el jesuíta y el verdugo; moral de cambalacho forjada en el crisol de las conveniencias. Entre tanto, el policía se vanagloria de su conducta, orgulloso de su moral y nunca puede ser de otra forma. Ella es fiel a la corriente oficial que se desliza sobre rieles gastados por la rutina.

El rutinario, que es lo mismo que decir el ignorante, nunca toma en cuenta para nada las innovaciones del orden filosófico y social que conducen al terreno experimental con el objeto de esclarecer la verdad.

Por costumbre o por horror a la luz, nunca sale del ambiente en que vegeta. La obscuridad es su medio, y cuanto más densa es, más satisfecho se siente. Esta clase de individuos es peligrosa; pueden ser cosacos, como pueden ser verdugos; con la misma facilidad que son alcahuetes, pueden ser delatores también.

Para ellos la moral tiene su residencia en el estómago, y mientras no les haga falta la comida todo va bien. "No hagas a tus semejantes lo que no quieres que te hagan a ti", no reza en la cartilla de esos truhanes.

El burgués, por ejemplo, impulsado por la ambición de amontonar oro, explota miserablemente a sus operarios; el comerciante, impulsado por la misma pasión, no sólo roba en la medida, sino que hasta intenta contra la salud pública; el juez, para conservar su puesto, no vacila en condenar a muerte a un inocente; el fraile, para gozar de las delicias terrestres, se apropia de los bienes de sus ingenuos feligreses, prometiéndoles reservarles un lugarcito allá en el paraíso; el político, para llegar al parlamento, especula con la sinceridad del pueblo; el militar, para conquistar aureolas y conseguir ascensos, pone fuego a una ciudad y pasa por las armas a todos sus habitantes. El policía, con una audacia desconcertante, evoca la sagrada misión de velar por el "orden", y con una hipocresía no menos desconcertante va y se coloca en el terreno parcial y defiende al político, al fraile, al militar, al burgués y a todos los parásitos y asesinos que viven del trabajo ajeno. ¡Y entre tanto, el policía se vanagloria de su conducta y se enorgullece de su moral! Ignora que la moral tiene una característica inconfundible que descansa en un hermoso pedestal bajo la luz de la verdad: es transparente como el cristal. Nunca se atavía de novia porque repudia las ropas indignas y superfluas. Ella, desde su pedestal, que es la conciencia, lanza a los cuatro vientos la síntesis de sus axiomas: Condúcete con rectitud. No impongas tu voluntad, ni admitas soberanías. Antes de dar un paso, entrégate a la reflexión. Nunca le desobedezcas al punto de satisfacer los apetitos miserables. Si flaqueas entre el bien y el mal, llama en tu auxilio la voluntad, y decídete por el bien, que de esta manera serás fuerte y triunfarás. Esta es la conducta que debe observar el individuo si quiere ser, considerado como un sér moral.

Ahora bien, ¿el policía se halla comprendido dentro de estos principios? ¡No! ¿Por qué? Porque el policía (puesto que la disciplina impone regularmente acatamiento absoluto) debe obedecer, sin replicar, las órdenes de sus superiores; y en este caso, viene a ser un instrumento, una vez que ha de trabajar dominado por la voluntad que no es la suya; y con la falta de su propia voluntad la conciencia se deprime y los sentimientos se atrofian. El individuo, por lógica consecuencia, pierde el tino y se convierte en un autómata inconsciente. Si le mandan matar, mata; si se le ordena que respete, respeta; si le indican que debe mostrarse indiferente, se muestra indiferente. Estos papeles los desempeñará como cualquier artista de barrio, pero sin interrogar jamás por qué debe matar, respetar o mostrarse indiferente, según las órdenes de sus superiores.

Esto no entra en sus cálculos; a él no le pertenece mandar. La disciplina le ordena la obediencia y él, como buen instrumento, cumple con su deber.

¡Y entre tanto, el policía se vanagloria de su conducta y se enorgullece de su moral!

Francisco S. Figola.

(De "Accao Directa", Río Janeiro, Brasil, periódico escrito en idioma portugués.)

NUEVOS GRUPOS

Luz y Progreso

Hacemos del conocimiento de todas las agrupaciones obreras en gneral, así como a todos los obreros simpatizadores del ideal anárquico, que con fecha 22 de septiembre del presente año quedó organizado el grupo arriba indicado, con el único y exclusivo fin de propagar la idea netamente reivindicadora, y a la vez entablar relaciones fraternales con todos los trabajadores del mundo.

Entre tanto, queremos hacernos comprender de todos los trabajadores, que este grupo no reconoce los continuos pleitos de líderes que ponen a los obreros en estado enojoso por cuestiones puramente personales, echándose la culpa los unos con los otros, intrigando entre los obreros por pura maldad política.

Queremos fraternizar y colaborar unidos, pues sabido lo tenemos que para salir del medio ambiente en que vivimos no hay más que un camino, por el cual no se va por el sendero de la división, sino por el recto criterio bien definido de nuestro ideal de felicidad ya referido.

Toda correspondencia deberá ser dirigida al compañero Telésforo Espinosa, calle La Paz número 739, Guadalajara, Jalisco, México.

Pro-Humanidad

Los que nos agrupamos con este nombre, tenemos el gusto de ponernos en comunicación con todos los trabajadores de ideas afines, para que en sus filas cuenten con este grupo de luchadores por la libertad o cambio completo del actual sistema de opresión en que vivimos.

Suplicamos también a todos los camaradas que puedan hacerlo, nos ayuden con sus luces ideológicas, así como con libros y toda clase de literatura anarquista que tanta falta nos hace. Así, pues, esperamos con gusto y ansia las instrucciones que todos los camaradas puedan impartirnos.

Toda correspondencia diríjase al secretario Máximo Rodríguez o a J. Zamora V., Calle Morelos Nº 610, Mazatlán, Sinaloa, México.

Francisco Ferrer Guardia

CIRCULAR

A todos los obreros y prensa libertaria: Salud.

Con esta fecha quedó fundado en Santa Rosalía, Baja California, México, un nuevo grupo cultural que llevará por nombre "Francisco Ferrer Guardia", y está compuesto por un pequeño, pero decidido grupo de trabajadores amantes de la libertad y con el corazón palpitante de optimismo, dispuestos a salvar cuanto obstáculo sea necesario en el camino del progreso de los trabajadores.

Nuestra tarea es ver a las multitudes aptas para reclamar todo cuanto les corresponde, pues es bien sabido que el que todo produce debería de ser el dueño de todo; pero la ignorancia en que vivimos sumidos no nos permite ver más allá de nuestras narices.

Así, pues, entremos desde hoy a la brega, y sin temores luchemos contra todas las injusticias de lesa humanidad, principiando, ya que carecemos de la educación necesaria para lanzar nuestro verbo elocuente, por abrir una campaña activa por medio del folleto y de los periódicos obreros, hasta conseguir imbuir en todos los cerebros de los productores de la riqueza social, la idea y el derecho a más digna y humana vida.

Vaya nuestro fraternal saludo a todos los trabajadores de ideas libres.

"Vuestros por la Acción y la Libertad."

Por el grupo, el secretario de correspondencia, **Juan A. Gálvez.**

Toda correspondencia diríjase a Juan A. Gálvez, calle 8, Nº 14, Santa Rosalía, B. Cf', México.

NOTA.—Se recomienda la reproducción en nuestra prensa obrera.

Libertad al Oprimido

Hermanos anarquistas de todo el mundo: Salud.

Con fecha 21 del mes en curso quedó constituído en este lugar el grupo cultural "Libertad al Oprimido", teniendo el objeto de enrolar en sus filas a todos los compañeros de explotación de este centro de trabajo, para dedicarnos en nuestros momentos desocupados al estudio en todas sus formas y en todos sus ramos, a deliberar y a leer sobre todos los asuntos que tengan relación con nuestra clase y nuestra liberación. Todos los que integramos este grupo pertenecemos al Gran Sindicato Obrero de Santa Rosalía, cuyos fines se han impuesto en nosotros como una sagrada obligación para la lucha por el mejoramiento inmediato de la clase productora, y la organización cultural que hoy iniciamos es para llevar a nuestro espíritu la luz de los conocimientos y el saber que tanto necesitamos.

Estamos seguros, y los hechos nos lo demuestran, que sólo el esfuerzo del proletariado le hará elevarse del bajo nivel en que ha vivido. Tenemos urgente necesidad de despertar, de abrir los ojos, de conocer el mal, de saber dónde se halla; de estudiar cuáles son los móviles que obligan al fuerte a tenernos aherrojados a la miseria y a la ignorancia; saber por qué hasta este día no hemos sido más que bestias de carga. Y por qué se nos roba, por qué se nos envilece, por qué somos juguete eterno de unos hombres que dicen pertenecer a otra casta. En fin, necesitamos saber cuál es la verdadera situación social de esa otra casta que se llama proletaria, a la cual pertenecemos; esa parte de la humanidad que muere víctima de la injusticia que reina en todos los órdenes de la vida; por qué muere de hambre, de sed, de miseria; de agotamiento físico y moral; que carece de todo cuando todo produce; que sabiendo trabajar, es decir, sabiendo producir, va por doquier ofreciendo sus brazos, chorreando sangre y sudor después de una vida de labor constante, y que llegada a la vejez, a la decrepitud, sin las fuerzas necesarias para servir al amo como el amo quiera, es arrojada a mendigar un desperdicio ignominioso.

Porque tenemos conocimiento de que somos dignos de merecer algo más que esto; porque sentimos latir en nuestro pecho un sentimiento más grande y más noble del medio animal en que nos hallamos; porque tenemos una esperanza en que esta vida cruenta y envilecedora se trueque en buena. En fin, camaradas de lucha de todo el planeta Tierra, porque necesitamos unirnos y estudiar y practicar la solidaridad, y combatir con todas nuestras fuerzas la maldad y la mentira, sin temores, sin vacilaciones, conscientes nos aprestamos a laborar en la obra de redención de los oprimidos, hallándonos dispuestos a la electrocución, que nos inmole la cultura de las burguesías que imperan en la actualidad.

Esperando que tomarán nota de nuestra obra, suplicamos nos envíen correspondencia, prensa, propaganda, ilustración en toda forma, ya que estamos dispuestos a corresponder de la misma manera a esa comunión intelectual que debe servir de fuerte lazo entre todas las falanges rebeldes en la Anarquía!

"Vuestros por la Unión Anarquista."

Ranchería Santa Rosalía, B. C., septiembre 30 de 1929.

Secretario de correspondencia, **Ramón Aguilar**; secretario de propaganda, **Tiburcio González**; prosecretario, **Agustín Sánchez**; secretario tesorero, **Tránsito R. Vargas.**

¡Ah, el idioma de los déspotas es el plomo! Antes, cuando el individuo iba con las espaldas desnudas a protestar ante el amo, el amo el hablaba con el idioma del látigo. Espartaco y sus secuaces protestaron contra la tiranía de los césares y los césares les hablaron el idioma del hierro. ¡Látigo, hierro y plomo; esos son los tres idiomas con que hablan los tiranos en la historia.

LAMARTINE.

Floreal

Con el nombre con que encabezamos estas líneas, un puñado de rebeldes, un grupo de descontentos con el régimen imperante, acabamos de constituir un grupo ácrata. Nuestro primer pensamiento al agruparnos fue para nuestros hermanos presos en todas las Bastillas de los Estados burgueses, y ¿por qué no decirlo?, también de los llamados proletarios—ironía de los tiempos—los bolcheviques de Rusia.

Vaya, pues, nuestro más sincero y fraternal saludo para los que, por el hecho de ser hombres que piensan y sienten por cuenta propia, se ven privados de lo que tan sagrado y respetado debe serles: la Libertad. Saludamos, asimismo, a todos los grupos anarquistas, a todas las organizaciones obreras identificadas con la A. I. T., a toda la prensa obrera y anarquista, y a todos los camaradas a quienes siendo imposible vivir en su país natal, se ven repatriados por todos los ámbitos de la Tierra.

El grupo anárquico Floreal, se adhiere a la recién fundada Federación de grupos anarquistas de (L. C.) en Estados Unidos, y recomienda a los demás grupos y camaradas nos imiten y hagan pública su adhesión al organismo federal.

Los grupos, sindicatos, etc., etc., que editen periódicos, revistas, folletos y demás material de propaganda, nos remitirán parte del material de propaganda para su difusión. La correspondencia puede escribirse en español, portugués, italiano o inglés, a la siguiente dirección: Gr. A. Floreal, P. O. Box 348, Blair Station, Clairton, Pa. (U. S. A.)

Se ruega la reproducción en toda la prensa obrera.

CLARA T. RENDON.

TOM MOONEY Y WARREN BILLINGS

Hace trece años que Tom Mooney y Warren Billings están en el presidio, y a pesar de su inocencia no se les quiere poner en libertad. Se obró contra ellos enteramente como en el caso de Sacco y Vanzetti.

Sabiendo la burguesía norteamericana y las mismas autoridades de aquel país, que estos dos obreros no tienen culpa alguna, no se les pone en libertad por no contrariar la decisión del juez, instrumento de la burguesía, que con la conciencia de la víbora los condenó a prisión perpetua hace trece años, valiéndose de testigos falsos y de intrigas oficiales. He aquí el caso:

El 22 de julio de 1916 la burguesía norteamericana recorría las calles de San Francisco, California, excitando al pueblo para ir a arrancarse las tripas unos con otros, en la gran guerra europea, cuando repentinamente se oyó el estallido de una bomba entre las calles de Market y Stewart, por donde pasaba la manifestación; la bomba mató a algunos de los manifestantes, e hirió a otros más.

La policía declaró culpables a Tom Mooney y a Warren Billings, por haber sido las personas que depositaron la bomba en el lugar del siniestro.

Veamos ahora cómo se fraguaron los cargos contra los acusados.

La defensa presentaba tres fotografías tomadas desde tres puntos distintos en el momento de estallar la bomba. En efecto, las fotografías presentaban a Mooney y a su esposa junto a otras personas, como observando la manifestación, desde una azotea muy distante del lugar de la explosión. Pero como se tenía especial interés en acabar con su vida de agitador entre las masas obreras, se buscaron testigos falsos que aseguraron haberlo visto depositar la bomba, y eso fue bastante para condenarlo a prisión por toda la vida.

Las tres cartas que en seguida publicamos arrojan mucha luz para saber cómo se preparó este crimen judicial. Los mismos jueces y abogados del gobierno se encargaron de todo este enjuague legal. Frank Oxman, principal testigo en contra de los presos, declaró que él había visto a Mooney poner la bomba, a pesar de que él no se encontraba ese día en San Francisco, sino en Woodland, California, distante 90 millas de San Francisco, como huésped del hotel The Byrns, en donde el mismo Oxman puso su nombre, procedente de Portland. Cuando se encontró en San Francisco se puso a escribir a Ed. Rigall, de Grayville, Illinois, lugar distante más de mil kilómetros de San Francisco. He aquí las cartas:

"Hotel Terminal. Administrador, James H. Hoyle. Calle Market Nº 60, San Francisco.

Señor Ed. Rigall,

Grayville, Illinois.

Querido Ed:—Se ha pasado ya mucho tiempo sin saber nada de ti. Se presenta una buena oportunidad para que vengas a San Francisco como testigo perito en un caso muy importante. Se te pagará el pasaje y todo lo que como testigo puedas sacar, probablemente 100 dólares limpios de polvo y paja. Así es que si vienes contéstame pronto por conducto del hotel y yo me encargo de arreglar todo lo demás. Todo está "OK" (perfectamente), pero necesito una persona inteligente. Dime si puedes venir, junio 3 es la fecha fijada para el jurado. Guárdate este secreto confidencial. Contesta aquí.

Tuyo afectuosamente,

Frank Oxman."

"Hotel Terminal. Administrador, James H. Hoyle. Calle Market Nº 60, San Francisco. Diciembre 18, 1916.

Señor F. E. Rigall, Grayville, Illinois.

Querido Ed.—Recibí tu telegrama. Te enviaré por telégrafo tu transporte con bastante tiempo de anticipación. También dinero para gastos. Tu viaje tendrá que ser por Chicago, Omaha, U. P., Ogden, S. P. a San Francisco. Pensé que podrías hacer el viaje y ver California y economizar algo de dinero, pues se te permitirá cobrar 10 centavos por milla del jalón, que será como 200 aparte de los gastos que yo pueda conseguir para ti, y tú lo único que tendrás que decir que me viste el 22 de julio en San Francisco y eso lo harás fácilmente. Procuraré irte a encontrar en el camino y hablarte sobre el asunto. El Estado de California te pagará, aunque yo me entenderé con los gastos. El caso no se presentará sino hasta el 3 ó 4 de junio, así es que parte como el 29 de este mes. Tú sabes que el silencio es el camino indicado, sin decir nada a nadie; entre menos lo sepan mucho que mejor. Cuando llegues regístrate como de Evansville, más larga distancia.

Tuyo afectuosamente,

F. C. Oxman."

¿Quieres venirte por Los Angeles? Puedo esperarte por esa vía.

"Hotel Terminal. Administrador, James H. Hoyle. Calle Market Nº 60.

San Francisco, diciembre 25 de 1916.

Señora J. D. Rigall, Grayville.

Querida señora Rigall:—Como mañana 26 le voy a mandar el transporte a Ed. pudiese suceder que yo utilice también a usted como el día 10; si es así, yo puedo conseguir un ticket para que usted pueda ver California. Si usted se resuelve diríjase a mí por conducto de este hotel. Dígale a F. E. no vea a nadie hasta que me vea a mí. Es probable que yo necesite un testigo extra. Hace mucho que no la veo a usted.

Suyo afectuosamente,

F. C. Oxman."

Los Designios de Dios

El cardenal Dubois sucumbió a la primera de las dos operaciones a las cuales él tenía que someterse.

Nuestro amigo Sebastián Faure, atacado de la misma enfermedad, sufrió las dos operaciones reglamentarias y goza de excelente salud.

Es cierto que todos los camaradas han hecho votos por su restablecimiento; pero ninguno ha orado por él; mientras que el mundo católico ha dirigido a su Dios las más fervientes plegarias por obtener de la Providencia el restablecimiento del cardenal.

¿No es, pues, extraño que el Todopoderoso, el Dios de los católicos, despreciando las humildes súplicas de sus fieles, haya llamado a cuentas a Dubois y devuelto la salud al impío, al sacrílego, al blasfemo, al ateo?

(Tomado de "La Voix Libertaire", Limoges, Francia.)

La Peste Religiosa

(Continúa.)

En cambio, ellos saben, mientras tanto, introducirse dentro del seno de las familias y embaucar a las mujeres y a los niños, y acaparar y abusar de la enseñanza que se da en las escuelas. Su hipocresía, mejor va en aumento que en disminución. Ellos se apoderaron de la prensa cuando se dieron cuenta de que les era imposible destruir la imprenta.

Hay un antiguo proverbio que dice: "Donde un cura pone el pie tarda diez años en crecer la yerba", lo cual significa que cuando un hombre se halla bajo el dominio de un cura, su cerebro ha perdido la facultad de pensar, los engranajes de su inteligencia son inservibles y las arañas tejen espesas telas. Entonces el hombre parece un carnero que es presa del vértigo. Estos desgraciados han perdido lo más hermoso de la vida, y lo que es peor todavía, es que estos infelices son los que forman la masa de los contrarios de la ciencia y de la luz, de la revolución y de la libertad. Se les encuentra siempre a punto, a causa de su obtusa bestialidad, de ayudar a los que quieren forjar nuevas cadenas para la humanidad y trabajar con los que ponen obstáculos al progreso cada vez más creciente de la humana especie.

Cuando alguien intenta curar estas enfermedades, no sólo realiza una hermosa obra consigo mismo, sino que contribuye a curar un horroroso cáncer que corroe las entrañas del pueblo, y cuyo cáncer ha de ser total y radicalmente destruído, si queremos que brille el día en que el hombre sea libre, en vez de ser juguete de los dioses y de los diablos, como ha venido sucediendo hasta el presente.

Por consiguiente, arranquemos de los cerebros las idéas religiosas, y abominemos de los curas. Estos dicen "que el fin justifica los medios". ¡Bien, muy bien! Nuestro deber es desenmascararlos y presentarlos tales como son.

Nuestro objeto es librar a la humanidad de toda clase de esclavitud, es emanciparla del yugo, de la servidumbre y de la tiranía política y económica, y para lograr ésto, ha de sacudir antes el yugo tenebroso de las supersticiones y creencias religiosas. Todos los medios que tengamos al alcance, debemos emplearlos para conseguir este gran fin, reconocido como justo por todos los amigos de la humanidad, y debe ser puesto en práctica en las ocasiones propicias.

Todo hombre emancipado de la religión comete una falta en sus deberes cuando no hace siempre todo lo que pueda para destruir la religión. Todo hombre libre de la "fe" que descuida combatir a los cuervos (curas) es un traidor a su partido.

Propaguemos contra los corruptores y alumbremos a las ovejas que les siguen. No desdeñemos arma de ninguna clase en su contra. Desde la burla más acerba hasta la discusión científica, y si estas armas no producen todo su efecto, empleemos argumentos más decisivos.

Que no se dejen pasar sin poner de manifiesto todas las alusiones a Dios y a la religión que se hagan en las asambleas, en donde sean discutidos los intereses del pueblo. Del mismo modo que el principio de autoridad y su sanción armada, el Estado, no puede encontrar gracia entre los partidarios de la revolución social—lo que está fuera de nuestro campo, es naturalmente reaccionario,—del mismo modo la religión, o lo que la representa, no tiene ni puede tener lugar entre nosotros.

Téngase bien en cuenta que todos aquellos que quieren meter su charlatanería religiosa entre las opiniones de los trabajadores, por más que se presenten bajo el aspectò de la mayor respetabilidad y hombría de bien, son peligrosos personajes. Todos los que predican la religión, cualquiera que sea su forma, no pueden ser más que bobos o pícaros. Estas dos clases de individuos, no sirven absolutamente para nada para el progreso de nuestras ideas. Estas, para su realización, precisan de hombres sinceros y convencidos.

La política oportunista en este caso es no sólo perjuicio, sino un crimen. Si los trabajadores permiten a un cura mezclarse en sus asuntos, no sólo se verán engañados, sí que también traicionados y vendidos.

Mientras tanto, es lógico que el pueblo dirija sus principales esfuerzos a combatir al capitalismo que le explota y al Estado que le subyuga por la fuerza; es necesario también que no se olvide de la Iglesia. Hace falta que la religión sea destruída sistemáticamente, si se quiere que el pueblo venga a la razón, puesto que sin esto no podría jamás conquistar su libertad.

JOHN MOST,

(Continuará).

La paz armada es un monstruo que nos devorará si no le encadenamos.

PASSY.

* * *

El revolucionario no puede encontrar reposo sino en la tumba.

SAINT JUST.

A Ti...

A ti, fuerte juventud de elevados pensamientos, de quien depende el porvenir de la patria universal, a ti me dirijo con la idea regeneradora del más allá, recordándote el deber que tienes ante la actual sociedad moribunda, pues nuestros escritores modernos que escriben en la prensa seria (?) nada dicen al respecto en sus kilométricos artículos huecos que entenebrecen la conciencia de los pueblos, perpetuando la maldad existente, porque, infatuados con lo que miran en la civilización actual, se olvidan, o no quieren, por conveniencia de estómago, esgrimir el radicalismo vindicativo; mi verbo, pues, no es de críticas al pasado, sino al presente, lo que pasó, pasó... dejando huellas indelebles en las páginas de la historia.

En ti, ¡oh juventud!, están las proyecciones del porvenir iluminando la ruta hacia el puerto de salvamento adonde se dirige la humanidad con nueva fase de vida; acciona, acciona en el terreno de la realidad, para apresurar el exterminio de lo que ya no tiene razón de ser en pleno siglo XX, pues ¿no es verdad que dondequiera que dirigimos nuestra mirada no observamos más que engaño, maldad, inquina, odio y todo cúmulo de iniquidades?

Juventud pletórica de dotes, acciona sin los moldes del rutinarismo escolar y triunfarás en todos los problemas de la vida, formándote un carácter independiente, estudia el problema del hambre que diezma los estómagos proletarios; estudia la vida real para aprender a odiar, descendiendo allá... donde existen la miseria y el dolor, en piltrafas humanas que sólo por la figura se les reconoce su especie e inyéctales calor y energía para que reaccionen de la vida vegetativa de parias; así nace el odio ante las tiranías y se forman caracteres rebeldes contra lo malo, lo injusto y lo inmoral; amar el **bien**, sí, pero odiar el **mal** y atacarlo hasta su último reducto, es labor altruísta, es labor de hombres que aman la libertad en una sociedad armónica.

¡Oh, juventud! No pierdas el tiempo lastimosamente en los antros de explotación y envenenamiento, acciona en el campo de la idea para terminar con el tradicionalismo rutinario que nos conduce al abismo insondable de la degradación de nuestra especie. Piensa y medita que la humanidad hace siglos viene luchando contra todo obstáculo para conquistar su verdadera felicidad y, sin embargo, no ha llegado a la meta de esa felicidad por razón de que pocos, muy pocos, son los hombres que se han preocupado, profundizándose a estudiar la causa hasta sus más hondas raíces, queriendo solamente remediar el mal a base de política nombrándose amos que, llegando al poder, se alían con el clero y el capital para continuar con el viejo tradicionalismo, pues por más que ofrezcan hasta ponerse roncos a la hora de conquistar el voto, que llegando al poder van a hacer la panacea o sea la felicidad de sus gobernados, no lo harán jamás, por razón también de que hay otras causas poderosas que lo impiden; por consiguiente, todos, todos, llegando al poder ajustan sus actos a la ley burguesa (y hasta eso, no todas las veces), elaborada para proteger al rico, siendo imposible por ese medio acabar con el antagonismo existente en todas las naciones del mundo bajo los distintos regímenes de gobierno, pero a pesar de ello, hay personas tan necias, en nuestra actual sociedad, que no obstante las lecciones recibidas de estos regímenes —ejemplo, aquí mismo en la región mexicana: los huelguistas ferrocarrileros de 1927, que no obstante de haber servido de juguete de los poderosos, actúan en el terreno político, nombrándose amo que les haga justicia (?)—. En tiempo de elecciones se matan y se desviven por el candidato fulano o zutano, quien llegando al poder, sea del color político que sea, les vuelve la espalda y sigue el mismo camino de la rutina, por la ignorancia de las masas que es la principal fuerza de los gobernantes.

De ti, juventud mil veces abnegada, el pueblo espera el desenvolvimiento de sus facultades, para la próxima epopeya que cambie totalmente este estado de cosas, bajo sólidas bases en la fundación de la sociedad de iguales, regida bajo su propio albedrío, aunque la aurora de ese gran día aparezca enrojecida con resplandores de incendio, y que el rocío de la mañana se tiña de sangre, como dijera un escritor.

¡Salve a ti, oh juventud...!

México, septiembre 2 de 1929.

C. D. PADUA.